

Portugal

El buen comportamiento previo de la economía portuguesa se ha transformado en los últimos años en un virtual estancamiento. Su muy modesta recuperación reciente está siendo impulsada en parte por el consumo privado y por un aumento ligero de las exportaciones, pero con una inversión todavía débil.

Resultado de estos años de deficiente crecimiento, el desempleo se está elevando ininterrumpida y sensiblemente desde principios del nuevo siglo. Respecto a la inflación, se puede observar un descenso, primero en cumplimiento de los criterios de convergencia, y luego a raíz de la debilidad de la demanda.

El IDC refleja a partir de 1996 un elevado déficit por cuenta corriente, impulsado por el aumento del consumo privado y la mediocre competitividad del país, que ni siquiera se ha corregido con la debilidad de la demanda en los últimos años. Otro problema que presenta la economía portuguesa es el déficit fiscal, que en 2005 se mostró en toda su magnitud cuando Eurostat forzó al país a reconocer el saldo real (antes parcialmente encubierto), arrojando un desmesurado 6% de déficit, el más alto alcanzado desde la creación de la Eurozona por cualquier país integrante de la misma. En 2006, el déficit presupuestario quedó reducido al 3,9% del PIB.

Como consecuencia, el IDA se sitúa muy por encima de la media de la OCDE, siendo Portugal el tercer país con mayores desequilibrios macroeconómicos (sólo inferiores a los de Eslovaquia y Turquía).

Gráfico nº 76: Indicador de desequilibrios original.

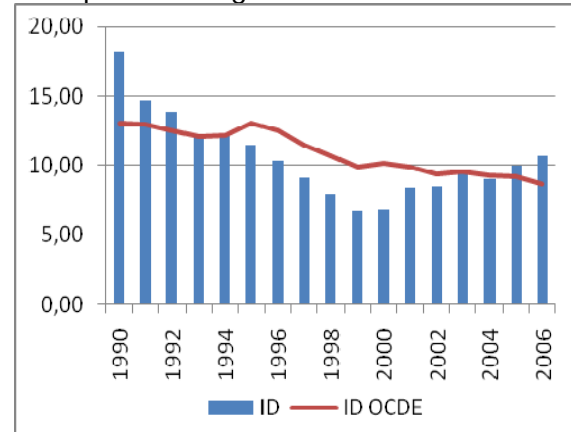


Gráfico nº 77: Indicador de desequilibrios complementario.

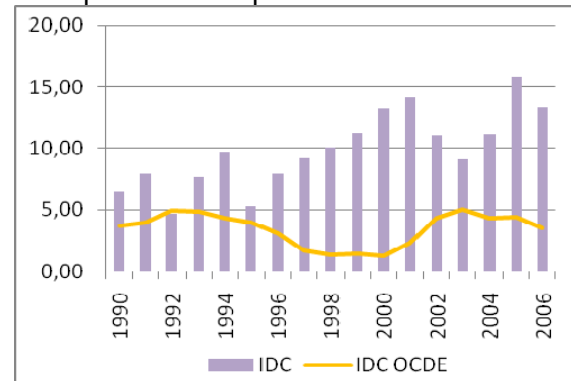
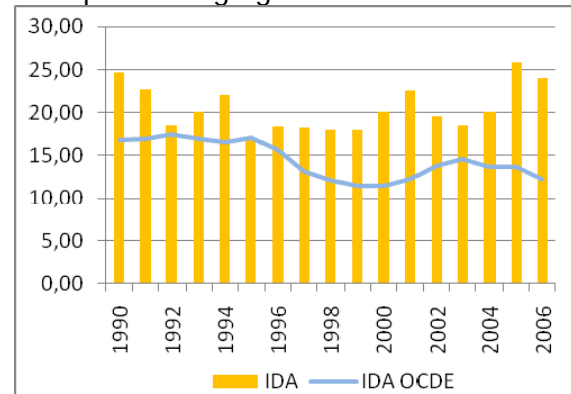


Gráfico nº 78: Indicador de desequilibrios agregados.



Anexo: Desagregación del ID, IDC e IDA por componentes.

